

(Mitologías Antiguas: Persia 9)

EL REINO DE LUZ

5º

El rey Vishtaspa mantuvo sus promesas y él y toda su pueblo adoraban a Ahura Mazda.

Pero quería estar seguro de que al final de sus días, él ascendería al reino de luz. Así que le dijo a Zaratustra:

—*“Te pido un favor, déjame al menos entrever el Reino de la Luz”.*

Zaratustra levantó sus brazos y rezó para que el deseo del rey fuera concedido. Hubo un gran sonido como de trueno, la tierra tembló y, allí, en el palacio real, estaban paradas tres figuras de radiante luz; tres Arcángeles.

El rey y los cortesanos temblaron de miedo ante estas poderosas y brillantes figuras. Pero los Arcángeles les hablaron y calmaron sus miedos. Uno de ellos sostuvo una copa de oro a los labios del rey Vishtaspa y dijo:

—*“Bebe de esta copa, contiene el agua de la vida. Y aquél que beba del agua de la vida puede ver el futuro”.*

El rey bebió y, al instante, la corte real, sus ministros y los Arcángeles parecieron desaparecer. Y entonces se esparció ante sus ojos un cuadro de todo lo que iba a sucederle a él en los años por venir. El rey Vishtaspa se vio a sí mismo dirigiendo a su ejército en una batalla y derrotando a sus enemigos. Y con cada victoria vio como la religión de Ahura Mazda se esparcía más y más lejos. Y entonces él se vio como un hombre viejo en el final de sus días en la tierra. Pero esto no era todo lo que él vio. En esa gran visión, la tierra fue dejada atrás. El rey Vishtaspa pareció elevarse y apareció delante de él un puente entretejido con rayos de sol.

Para la gente buena, honesta y llena de verdad el puente era amplio. Podían caminar a salvo sobre él y entrar al Reino de la Luz al otro extremo. Pero para gente mala, para los mentirosos y tramposos, para los crueles y sin corazón, el puente se estrechaba hasta que era tan angosto como el borde de un cuchillo bien afilado. Y se caían dentro de un oscuro abismo que era el reino de Ahrimán.

Entonces el rey Vishtaspa se vio a sí mismo caminando a salvo a lo largo del puente y que en el otro extremo era bienvenido al Reino de la Luz por los tres mismos Arcángeles que habían aparecido ante él en su palacio.

Después de que se vio entrando al mundo donde no hay sombras, la visión desapareció y el rey Vishtaspa estaba de vuelta en su corte real con sus ministros, cortesanos, Zaratustra y los tres brillantes arcángeles. Y este gran cuadro —en el cual había visto su vida futura, sus años de batalla y victorias, su muerte y lo que vino después— todo esto había durado tan solo un instante.

El deseo del rey había sido cumplido pero los tres Arcángeles hicieron aún más. Otro de ellos sostuvo una flor delante del Gran Visir, el ministro de más rango del rey Vishtaspa.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

Cuando El Gran Visir inhaló la dulce esencia de la flor, su mente se llenó con la más alta sabiduría para que sus consejos al rey siempre fueran correctos.

Y el tercer Arcángel se acercó al más alto general del rey y le dio a comer una fruta. Cuando la había comido, se volvió invulnerable y ningún arma pudo hacerle ningún daño.

Después de hacer todo esto, los tres arcángeles bendijeron al rey Vishtaspa en el nombre de Ahura Mazda, y desaparecieron. Y el rey, su corte y toda su gente miraron con gran reverencia al hombre santo, Zaratustra, que pudo invocar a los Arcángeles desde el cielo.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre **la Antigua Persia** se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-persia-c-kl/>